



ISSN: 2145-0366

<http://aletheia.cinde.org.co/>

Editora:

Esther Juliana Vargas Arbeláez
aletheia@cinde.org.co

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez Gallego
Alfonso Torres
Elsa Rodríguez Palau
Elsa M. Bocanegra
Clara I. Carreño Manosalva
Marco Fidel Chica Lasso
Ofelia Roldán Vargas
Patricia Briceño
Pilar Buitrago Peña
David A. Londoño Vázquez
Ligia López Moreno
Manuel Roberto Escobar
María Teresa Luna

Sobre la autora:

* Psicóloga de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magister en Desarrollo Educativo y Social del CINDE – UNP, con estudios superiores en Promoción de la Salud, Terapeuta Social, Especialista en Transformación de Conflictos y en Pedagogía para la Paz de la Corporación Educativa Cedavida.

Artículo recibido en julio de 2011 y arbitrado en septiembre de 2011



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
www.cinde.org.co



En convenio con:



“SER HOMBRE”: UN ACERCAMIENTO DESDE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE MASCULINIDAD EN JÓVENES DE CIUDAD BOLÍVAR Y LA CONFIGURACIÓN DE SUS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS.

Karina Paola Ballén Granados*

Karina.ballen@gmail.com

Secretaría Técnica de la Red Colombiana de Masculinidades No Hegemónicas



Mural "legal" por [Daquella Manera](#)

Imagen usada bajo la Licencia Creative Commons

Disponible en <http://www.flickr.com/photos/daquellamanera/4502831961/lightbox/>



RESUMEN

El propósito de este artículo es presentar los resultados del estudio: *“Ser hombre”: un acercamiento desde las representaciones sociales sobre masculinidad en jóvenes de Ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas*; que analiza cómo las representaciones sociales de masculinidad trascienden dichas subjetividades, jugando un papel fundamental en la manera en que estos jóvenes se reflexionan y actúan sobre su condición como parte de una colectividad. Son representaciones sociales mediadas por el modelo de masculinidad patriarcal, caracterizado por ideologías que asocia a los hombres con ciertas formas de poder fundamentadas en la dominación, estimuladas fuertemente durante la niñez y la juventud en procesos de socialización primarios, dificultando la construcción de identidades de género que configuran sujetos políticos participativos y críticos en la producción de la sociedad a partir de experiencias y vivencias de respeto y equidad.

Palabras clave: Masculinidad, jóvenes, subjetividad política, ciudadanía, representaciones sociales.

ABSTRACT

The study analyzes how young men reflect and play a role in their community according to their social representations of masculinity. These representations transcend the political subjectivities and are mediated by the patriarchal model of masculinity, characterized by ideologies that associate men with certain forms of power founded on domination. Strongly stimulated during primary socialization processes (childhood and youth), these representations difficult construction of gender identities that are critical in production of participatory and political subjects of a society based on experiences of respect and fairness.

Keywords: Masculinity, youth, political subjectivity, citizenship, social representations.

Introducción

Este artículo presenta un estudio acerca de las representaciones sociales sobre masculinidad y su relación con la configuración de sus subjetividades políticas de hombres jóvenes. Se desarrolló desde este escenario, ya que la juventud es una etapa clave del ciclo vital en el que la construcción de la masculinidad alcanza un momento cúspide y donde se podrían generar esfuerzos para flexibilizar el rol masculino, ampliando el rango de opciones y estilos de vida para los hombres (Fernández, 2004).

Por otro lado, el estudio se basó en la teoría de las representaciones sociales, como herramienta conceptual y metodológica que posibilita ahondar en la



descripción de la subjetividad frente a su identidad de género (su masculinidad) y su relación con lo político en hombres jóvenes de Ciudad Bolívar.

Se busca comprender la relevancia de lo que los jóvenes creen sobre "ser hombre" y cómo dichas creencias se dinamizan e interrelacionan con sus formas de ser y actuar frente a la dimensión de lo colectivo. Se genera una reflexión acerca del modelo hegemónico de masculinidad y cómo éste es legitimado en el orden social. Es una reflexión que da pie a comprender la necesidad de deconstruir modelos, fortalecer o construir masculinidades alternativas, que influyan de manera contundente en la configuración de sujetos políticos comprometidos con la equidad de género y la erradicación de todo tipo de violencia tanto a mujeres como hacia los mismos hombres.

Contexto Teórico

Este estudio parte de un marco de aspectos conceptuales y contextuales acerca de la dimensión de la masculinidad y su implicación dentro de la subjetividad política, los cuales fundamentan el análisis cualitativo que se desarrolla en éste. Para empezar, se hace un acercamiento al concepto de *género*, ubicándose la perspectiva presentada por el historiador Scott (1990), según el cual el género

...es un elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos; y el género es un primer modo de dar significado a las relaciones de poder... es un primer campo a través del cual, en el seno del cual, o por medio del cual, el poder es articulado (p.28)

Es decir, referirse a lo masculino y lo femenino antepone a la cultura como la dinámica que construye las formas de *ser mujer* o de *ser hombre*. Desde una lógica dual característica de pensamiento occidental, el hombre y la mujer han sido socialmente contruidos como seres en contradicción, donde lo masculino es en tanto opuesto a lo femenino. Esta lógica ha asociado lo femenino con la pasividad



y la afectividad, mientras que a lo masculino lo ha asociado a la fuerza, a la actividad y la razón (Martínez & Torres, 2009).

Desde esta línea, esta investigación comprende que la masculinidad implica, según Robert Connell, centrarse en los procesos y relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres viven vidas ligadas al género. Dicho de otro modo, "la masculinidad es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio y los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura" (Connell, citado por Cruz, 2006, p. 1).

Ahora bien, diversos teóricos e investigaciones evidencian la existencia de múltiples masculinidades según la cultura y el momento histórico. Sin embargo, la gran mayoría remiten a un modelo hegemónico que se visibiliza en el patriarcado, entendiéndolo con Goldberg (1976, citado por Menjívar, 2007, 31) como "toda organización política, económica, religiosa o social, que relaciona la idea de autoridad y de liderazgo principalmente con el varón, y en la que el varón desempeña la gran mayoría de los puestos de autoridad y dirección". Hablar de masculinidad hegemónica, conlleva a comprenderla como aquella ideología que privilegia a algunos hombres al asociarlos con ciertas formas de poder, caracterizados por la dominación (Carrigan, Connell & Lee, 1987).

Kaufman (1995) señala que los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de su identidad, ya que nacidos en este contexto, aprenden a experimentar el poder mediante el ejercicio del control. El poder colectivo de los hombres no sólo radica en instituciones y estructuras abstractas sino también en formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino. Ramos (2006, p. 18, citado por Diakonia, 2009), señala que las relaciones



de dominación y subordinación corresponden a una visión del mundo que es difundida en diversos niveles de la vida cotidiana a través de un largo proceso de socialización que inicia desde el nacimiento y se implanta a través de imaginarios colectivos que se comparten, se naturalizan y se adoptan de distintas formas.

Por otro lado, referirse a la relación de la masculinidad y la configuración de la subjetividad política, implica comprenderla desde dos campos: el social y el subjetivo. Con ello se subraya cómo el entramado de lo social determina la subjetividad, ámbito donde se dinamizan los sentidos simbólicos e imaginarios, que recubrirán al ser humano desde el inicio de su vida, a partir de lo cual se configuran identificaciones que lo moldearán y usará para sumergirse, comprender, relacionarse y adaptarse al mundo social, y las cuales construirán su propia identidad como sujeto (Delgado, 2010).

Esto fundamenta la necesidad de articular la subjetividad con lo político, desde una reflexión social y política, lo cual nos dirige hacia la construcción de formas de ser y actuar en escenarios particulares, al ejercicio de roles concretos, de habilidades y capacidades hacia lo colectivo (CINDE - UPN, 2011).

También, para este estudio, se aborda la teoría de las representaciones sociales que sustentan la manera en que se examina la masculinidad en hombres jóvenes. Estas representaciones sociales son entendidas como formas de conocimiento elaboradas y compartidas al interior de un grupo que tiene unas prácticas sociales comunes y que detenta una determinada inclusión en la estructura social (Moscovici, 1984; Jodelet, 1993), las cuales orientan comportamientos, o los replican, dependiendo de los grupos sociales que conforman. De ahí que su variedad configure el campo interno psicológico (Galam & Moscovici, 1991), limitando los grados de libertad de los sujetos cuando deban tomar decisiones o cuando deban actuar.



Las representaciones orientan la acción de los miembros de un colectivo, prescribiendo comportamientos y condicionando adhesiones, las mismas que permiten soportar la identidad de éstos (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda & Rojas, 2007). Es decir, produce y orienta las conductas y la comunicación social (Moscovici, 1979, 1984; Carugati & Palmonari, 1991) de los miembros de un grupo, "permitiéndonos asistir a la construcción social de la realidad" (Cárdenas, *et al.*, 2007, p. 55).

Ahora bien, esto fundamenta la necesidad de articular representación social y subjetividad con lo político, desde una reflexión a partir de lo social y político, lo cual nos dirige hacia la construcción de formas de ser y actuar en escenarios particulares, al ejercicio de roles concretos, de habilidades y capacidades hacia lo colectivo (CINDE-UPN, 2011). González (2005, citado en CINDE-UPN, 2011) concibe el concepto de subjetividad política como un momento de una subjetividad social; son expresiones de una subjetividad social con desdoblamientos infinitos dirigidos a generar acciones e interpretaciones frente a lo colectivo. Es la concepción de las relaciones de poder enmarcadas bajo los criterios de la experiencia particular, con vocación de pertenencia a una comunidad (Foucault, 1985).

La importancia de esto en este estudio radica en que si las representaciones sociales constituyen una especie de *sentido común*, donde se integra al individuo desde sus concepciones a las del grupo, la repercusión en la subjetividad política entonces juega un papel fundamental en la relación de lo uno y lo otro. Autores como Dorna (1993) creen que esta subjetividad repercute en las estructuras de las sociedades actuales, menoscabando el proceso de construcción social, así como la dimensión de lo político.

Si la representación social produce y orienta la conducta y la comunicación social (Cárdenas, *et al.*, 2007) para la construcción social de la realidad, se deduce



que se entrelaza de manera dinámica con la subjetividad política ya que incide en la apreciación del sujeto sobre lo político, de donde emergen comportamientos frente a lo colectivo y a lo que va más allá de su microterritorio.

Método

Este estudio se desarrolló dentro de un marco de organización metodológico enfocado en las complejas relaciones de sentidos personales y sociales; prácticas individuales y culturales; y el contexto. Apela a las representaciones sociales para comprender dichos sentidos.

Participaron 20 hombres jóvenes (entre los 16 y 20 años) de la Localidad de Ciudad Bolívar, que pertenecen a una institución educativa distrital y participan del Programa Oportunidades para la Paz, liderado por la Fundación Social Colombiana Cedavida y UNICEF.

Como herramienta privilegiada para la recolección de información se implementó el grupo focal para estimular conversaciones libres y fluidas que revelaron sentidos teñidos de afectos, experiencias y aprendizajes sociales. También, se implementó la entrevista semiestructurada para explorar y ahondar en la dimensión de las subjetividades políticas.

El análisis de información se realizó por medio de técnicas análisis cualitativo, con el apoyo del programa Atlas ti.

Se aborda la información desde la perspectiva hermenéutica, orientada a comprender los sentidos que dichos sujetos producen y reproducen en sus relaciones consigo mismos, con otros/otras y con su entorno; conceptualizando el sentido como aquello que le posibilita a cada sujeto situarse en la vida de una manera específica y le permite comprender e interpretar situaciones u objetos. Desde esta perspectiva la investigación apela a las representaciones sociales para



comprender dichos sentidos, ya que como afirma Jodelet (1993), éstas denotan formas de saber de sentido común o de pensamiento social que se expresan en procesos generativos y funcionales socialmente, caracterizados por ser prácticos para comunicarse, para comprender y desempeñarse en el entorno social.

Hallazgos

Se identificaron 6 categorías de análisis que se agruparon en dos grandes familias. A continuación se presentan ejemplos de los hallazgos los cuales hacen parte de un conjunto mucho más amplio de opiniones. Estos ejemplos caracterizan las opiniones más relevantes y comunes halladas.

1. Representación social sobre masculinidad

Categoría 1.1. Ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales

El hombre aprende a ser hombre no solamente con los miembros de la familia, el padre o los hermanos; también los amigos desempeñan un papel importante en este desarrollo. De ahí que las representaciones sociales estén teñidas por exigencias sobre una aceptación de conductas y de apertura a las exigencias del grupo:

Digamos, depende, viéndolos como son a como tratar a las chicas, uno aprende viendo a los grandes cómo hacen, escuchando. A ser malpensante <malpensado> también. A coquetear.

Se aprecia ya la relación directa entre la masculinidad y el género, en la medida que exige una relación con la mujer, fundamental para enmarcar una relación de poder, donde el hombre tiene una posición de dominio dada su condición física como social:

La familia, la familia a uno de chiquitico le inculca a uno que usted tiene que ser el que manda la parada, entonces uno mismo va creciendo, pero en su niñez es que le inculcan ya sea si es niño o niña. (...) Que uno tiene más prioridades, por ejemplo para



el trabajo. Uno tiene más libertad. Los papás lo tratan a uno diferente. A las mujeres las cuidan mucho, a los hombres casi no nos ponen cuidado, lo digo por mi parte.

Es claro que la representación social de la masculinidad se gesta en el hogar, es decir que pese a que se crea que se está evolucionando, en el sentido de que la mujer se ubica en un plano de igualdad en derecho y deberes frente al hombre, aun el entramado social reconoce que la mujer nace para el hogar y el hombre para el sustento del mismo:

O sea, la misma familia le inculca que uno es hombre que tiene que hacer esto; digamos que la mamá le dice que uno tiene que jugar con carritos, y las niñas con las muñecas. O sea la misma familia es la que le inculca a uno, que uno es hombre que tiene que hacer como hombre.

Categoría 1.2. Machismo como supuesto de dominación del hombre sobre la mujer.

El machismo está relacionado con el dominio que el hombre ejerce sobre la mujer, partiendo desde la supuesta superioridad física, pero enmarcada también en un dominio desde la autonomía que se le brinda al hombre desde el hogar, desde el trabajo.

De igual manera, la superioridad de fuerza física justifica en cierta medida el dominio del hombre sobre la mujer. La mujer está representada por el reconocimiento de capacidades más intelectuales, más sentimentales. Aunque se relacionen como cualidades, en el fondo hay un dejo despectivo, ya que las mismas cualidades son las que se critican cuando se les pregunta sobre las ventajas de ser hombre:

Para mi concepto ser hombre es la persona que tiene la capacidad de fuerza, de... sí... como de mandar. (...) Por que el hombre se ha caracterizado por ser el que manda... El macho. En cambio las mujeres... Son como la más juiciositas.

Ahora bien, se observan elementos que pueden significar un principio de cambio en la percepción del machismo, posiblemente la pertenencia de estos



jóvenes en particular a colectivos juveniles organizados desde el interés de la prevención de violencias. Inciden como dispositivos que pueden movilizar cambios de una representación de masculinidad caracterizada por preceptos de los modelos hegemónicos de masculinidad, a uno basado en la equidad y la unidad:

Para mí, todo el mundo es una sociedad machista, sí hay más oportunidades para los hombres que para las mujeres. Pienso que eso debe cambiar, por el simple hecho que los hombres se crean más pues sí opacan, y de ahí la violencia hacia las mujeres y el maltrato no sólo físico sino psicológico.

Categoría 1.3. Roles que juega el hombre y la mujer en la sociedad desde el imaginario social de la fragmentación y las diferencias.

El hombre está enmarcado dentro del concepto de quien es productivo, quien labora, quien lleva el sustento para el hogar. Asimismo es visto como el que corrige, quien manda, quien ejerce un control de dominio sobre los demás. A la mujer, en general, se le endilgan más los trabajos caseros, el hogar, la formación de los hijos, aunque se aprecia que también a los jóvenes les atrae la idea de que las mujeres trabajen y colaboren en el hogar:

El hombre es el que lleva la plata, entonces va hacer el que tiene más derechos.... Por ejemplo en la casa es el que tiene más derecho de regañar a los hijos de castigarlos. De tomar también, jejejeje -risas-. (...) Otra podría ser que las mujeres sirven más como para los oficios, si son digamos las que cumple con las tareas de la casa, amas de casa, sólo vagar. (Risas)

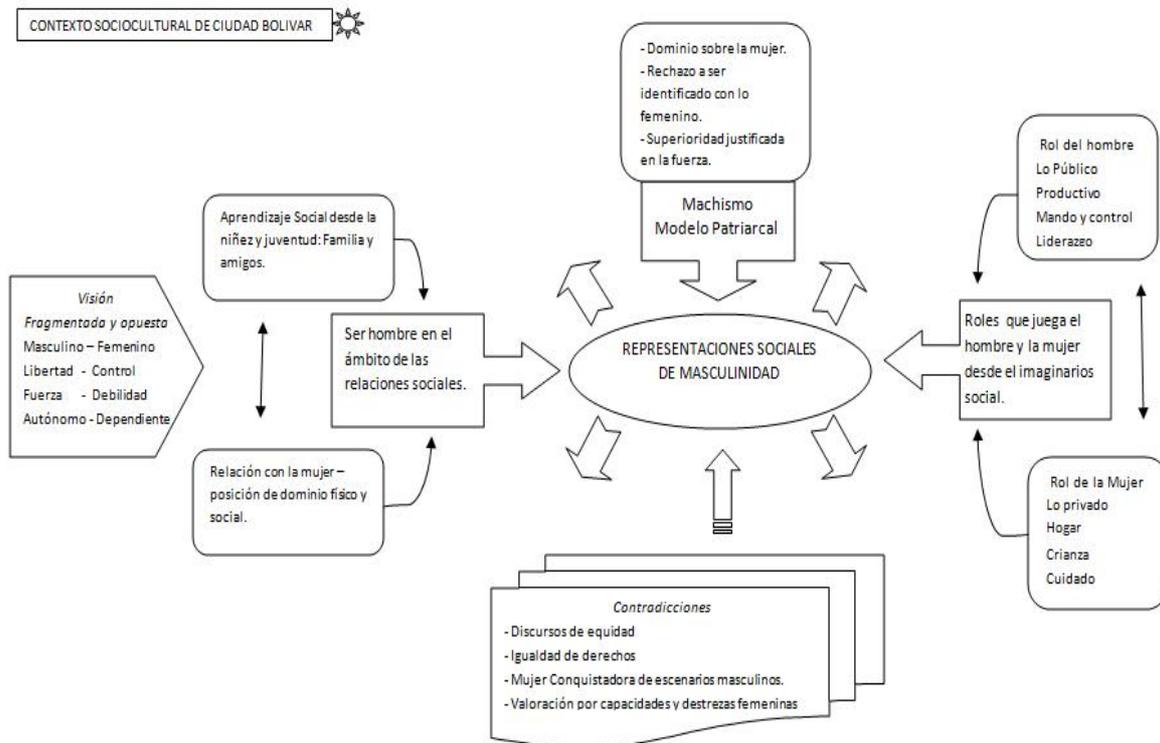


Figura 1. Representaciones sociales sobre masculinidad en Ciudad Bolívar, se destaca cómo las representaciones sociales de masculinidad refuerzan el modelo patriarcal y viceversa.

Respecto al rol de la mujer en general, la posición parece contradictoria, puesto que se recalca nuevamente la supuesta inferioridad física, pero a la vez se reconoce cómo la mujer ha sido capaz de conquistar escenarios que eran exclusivamente para los hombres; se valora la mujer que trabaja y vela por el hogar, pero se insiste en que el papel del hombre es el trabajo y el de la mujer el hogar:

Y hay mujeres que trabajan y llegan y siguen en su casa haciendo las labores, por ejemplo según muchos el hombre llega a descansar. (...) Porque el hombre era el que trabajaba y la mujer se quedaba en la casa. Eso es de generación en generación, desde los principios de la existencia, pues el hombre es el que trabaja y la mujer tenía que quedarse en la casa obligatoriamente, tal vez por eso no son lo mismo de antes, la mujer pues ya está trabajando, ya no parece justo que sea lo mismo.

Desde esta perspectiva es posible analizar cómo se reconocen las transformaciones que ha habido en el rol de la mujer, donde ésta tiene y debe



tener oportunidades de desarrollo a nivel individual, familiar, laboral, entre otros. Con ello se reconoce también la necesidad de establecer relaciones equitativas entre hombres y mujeres en diferentes espacios como el de pareja y el familiar.

2. Configuración de las subjetividades políticas.

2.1. Participación ciudadana juvenil, construcción de ciudadanía desde una concepción masculina.

La ciudadanía es entendida como la participación que se hace para mejorar las condiciones del barrio, de la localidad, pero no hay una concepción clara sobre la ciudadanía en general, se queda en lo cercano, en lo que atañe a lo más próximo, "Ser ciudadano es compartir con otros en un entorno determinado".

Algunos se aproximan al sentido de bienestar común:

Ser ciudadano es ser habitante de un lugar. No hay diferencia entre ser ciudadano hombre y ser ciudadana mujer, es lo mismo. Es prácticamente lo mismo, ser para todos. Hay que cuidar, ser ciudadano es no botar basura, no como los desadaptados que se toman algo y lo botan.

Se conecta la relación de la ciudadanía con la mujer hablando de derechos. Se cree que cuando a la mujer se le amplía el espectro de sus derechos se hace ciudadanía. Esto lo atribuyen a la evolución que se ha tenido frente a la relación del hombre con la mujer, aduciendo que con el paso del tiempo las mujeres están en un plano de igualdad con el hombre:

No porque también ahora las mujeres se les vale otros derechos, por ejemplo lo de la violencia... Como es la violencia hacia las mujeres, eso es un derecho que se han ganado las mujeres, que los manes no los peguen y que tal.

2.2. Papel del hombre y la mujer en la organización social en la comunidad.

Hay una transferencia del escenario del hogar al campo de la construcción de la organización social. Se aprecia que generalmente la mujer es más dada a buscar respuestas a problemas sociales más humanísticos, de ahí su preocupación por dar



respuesta a los problemas más estructurales, aunque no tan visibilizados socialmente, como el empleo, la seguridad social, la alimentación. Al hombre, por su parte, en su relación de la política con el ejercicio de un poder, masculino en este caso, le compete solucionar los problemas que se cree son más apremiantes, como la solución del conflicto armado:

Sí, porque lo que han hecho los presidentes que han pasado por Colombia es acabar con la guerrilla, digamos que si llega un mujer a la presidencia, yo creo que una mujer haría más por la comunidad que pensar en la guerrilla. Además, en la política siempre era que el derecho de la igualdad de la mujer, se preocupaba por su género, si ella fuera la presidente se hubiera preocupado por la familia, por la mujer, por los niños y no tanto por la guerrilla, si... no... pues las tendría en igualdad de condiciones, se preocuparía por las dos cosas igual. No por una cosa más o por la otra cosa no, pues sería bueno una mujer en la presidencia, haber ¿qué cosas?... puede cambiar, tanta pobreza que hay en Colombia, las familias, puede mejorar mucho esas condiciones.

Hay una coincidencia en decir que los hombres solucionan los conflictos con violencia, aunque no lo ven así. Es decir, se relaciona el machismo con el ejercicio de la fuerza, lo cual *obliga* a los hombres a un predominio mediante la violencia. Ser hombre, en este sentido, es no dejarse dominar por el otro, sino ejercer un dominio físico o verbal, *"¡Pues así no es la forma de solucionar un problema, pero de todas formas si hay que pelear, hay que pelear!"*.

Las mujeres solucionan sus problemas o bien dialogando o en forma también violenta, resaltando que la mujer puede ser ocasionalmente más violenta que el hombre o en manifestar su violencia de otras maneras no físicas o pasivas, asociando esto a una concepción de la mujer con el rencor, el no olvido:

Esas sí se rayan la cara. Hay unas que se quedan en solo palabras y dejan así, solo palabras. También usan la violencia, se ponen a pelear. Sí, también a darse duro en la cara. (...) Yo creo que la mujer... son más rencorosas. De pronto no la pelea, las indirectas que se echan entre ellas, las miradas mal, o que pasa y mira mal.

Es importante resaltar la aparición de un discurso que visibiliza otras formas alternas a la violencia que usan los hombres para resolver conflictos, caracterizado por aspectos que consideran más femeninos como la sensibilidad:



Pues yo digo que sí se están dando otras tendencias, otras formas de pensar, sobre eso. Pero pienso que debe ser un pensamiento delicado, sensible, debe ser un pensamiento diferente, no tan duro y no ese que tiene el hombre de antes, pienso que es algo más natural ahorita, diferente.

1.3. Participación en política desde la condición de hombres y mujeres

Frente a la representación social acerca de lo político, hay una significación directa de esta dimensión con la política que se hace desde el Estado.

Hay un nexo causal para creer que la mayor participación en política la hacen los hombres, y es el gusto por el poder, el dinero. En últimas, puede decirse, es una prolongación de la fuerza física que le es consustancial al hombre. Se cree que la organización social es un invento masculino, en vista que el hombre ha sido tradicionalmente quien provee al hogar, de ahí que sea el hombre quien mayoritariamente participe en ella:

Para empezar, la política se la inventaron los hombres, que el hombre fue el que empezó con eso, el hombre desde la antigüedad empezó como a organizarse, en cambio las mujeres no tienen mucho la oportunidad de políticas. (...) Pues yo creo, que a los hombres les gusta más el dinero, el poder.

Aparentemente no hay diferencia en la forma como se involucran los hombres y las mujeres en la participación política o en la construcción de ciudadanía. Se habla de igualdad de derechos y de deberes. En este sentido la subjetividad política se funda desde las apreciaciones generales que se aprenden en la escuela, preferentemente, y hay una visión general de que la mujer puede participar en cualquier escenario social y político:

Yo digo que las mujeres y hay políticas acá en Colombia: la ministra de cultura, que se han destacado, y son mujeres. Entonces yo digo que eso es machismo, que es mentira que la política es sólo para hombres.

Sin embargo, hay retractaciones importantes cuando surge la idea de que sea una mujer quien gobierne. Frente a ello hay reticencia, no se concibe que una mujer pueda llegar a gobernar el país; se alude permanentemente a que es el



hombre quien domina, quien gobierna el hogar, quien entiende lo que es el poder porque lo ejerce en el hogar:

A ver, yo creo que muchas veces... sí, o sea, que el hombre se siente un poquito más en eso, se siente más el hombre en la política que la mujer, yo creo que de pronto en ese sentido el hombre al igual, o sea, un hombre lo ve uno tan fuerte, tiene de pronto tiene más convencimiento que una mujer, sí es como por eso.

En cuanto a la participación en política, se cree que el hombre es quien más participa, ya que está acostumbrado a mandar, a tener poder, a buscar el dinero. Al tiempo, se reconoce también que se ha evolucionado y que se está participando por igual, pero se reafirma o que el hombre no está acostumbrado a que gobierne una mujer o a que la mujer no puede manejar los asuntos del Estado ante la complejidad social que vive el país.

La concepción que tienen de política está endilgada con tres aspectos claramente diferenciadores: la política como ejercicio de un sujeto en particular, es decir se confunde con el caudillismo. Asimismo la política se entiende como un ejercicio para obtener beneficios particulares; en este sentido la política se relaciona inmediatamente con la corrupción, y como una forma de organización representada en lo puramente legal:

Política... política corrupción, política para mí es como la forma, la organización, lo que organiza todo, un país, una población lo que sé, pero para mí la política es una corrupción, no me parece.

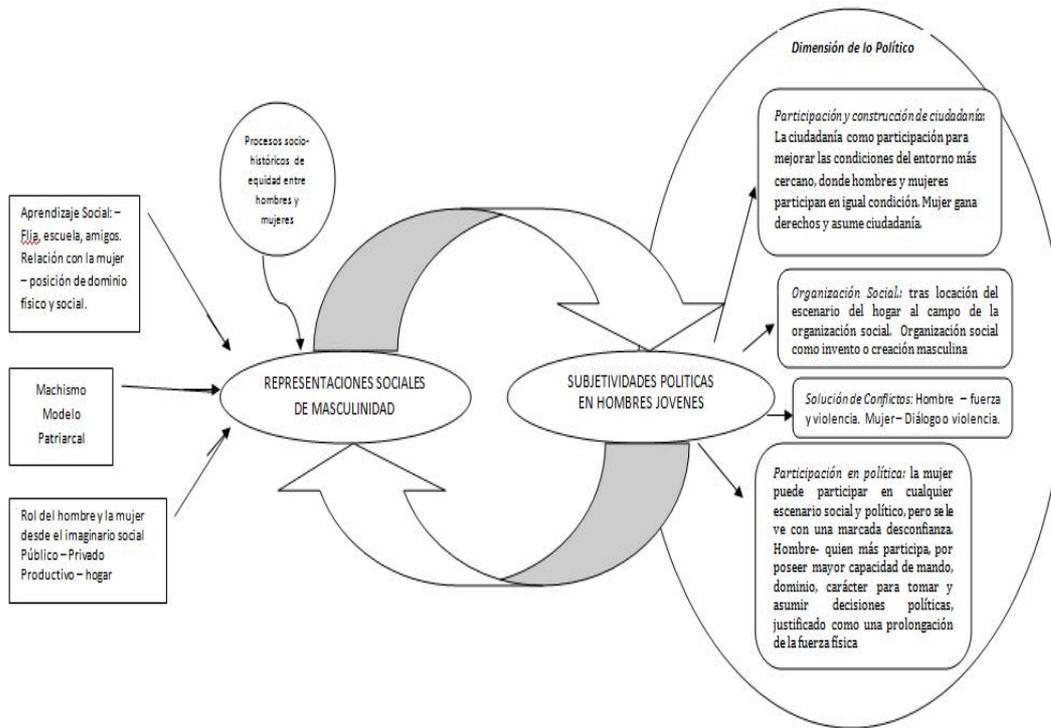


Figura 2. Representaciones sociales sobre masculinidad en jóvenes de Ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas. Fuente: la autora.

Discusión

Es necesario para esta discusión basarse en el entorno en que se encuentran inmersos los jóvenes participantes de esta investigación: la Localidad de Ciudad Bolívar-Bogotá. Esta localidad se caracteriza por aspectos socioculturales tales como las tradiciones religiosas cristianas, los recurrentes espacios de encuentro social de adultos y jóvenes ligados al consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, el auge de música popular, el porte ilegal de armas blancas o de fuego, entre otros. Estos son aspectos que aportan y validan un ámbito sociocultural con referentes cargados de machismo. A partir de esto, es posible también comprender que las subjetividades políticas de los jóvenes que participaron en este trabajo están mediadas por las representaciones sociales que tienen sobre la masculinidad.



Se reconoce que lo masculino sigue estando relacionado con el ejercicio de dominio y de poder, es un constructo que se transmite desde el hogar o desde los círculos más próximos, como son los amigos o el grupo de aceptación próximo. La representación social de masculinidad hallada se caracteriza por el reconocimiento y aceptación de esa supuesta superioridad física que permite al hombre ejercer dominio sobre la mujer y sobre sus pares.

La masculinidad, desde esta perspectiva, se reconstruye a partir de un modelo que se trae y se hereda en la familia, los amigos, en general, como algo cultural, y que se procesa en la interacción social de estos jóvenes, y al operarse como exigencia para pertenecer, se seleccionan aspectos que privilegian esa aceptación.

Se encuentra una apatía generalizada hacia la política, es decir que su subjetividad está matizada por la experiencia de lo que se ve en los medios de comunicación, por las experiencias con las prácticas políticas del barrio, del país. Lo político está relacionado con la corrupción, con el personalismo, con el favoritismo.

La participación, la expresión política, inclusive los procesos de participación y de construcción de lo social, se ven mediados por estas subjetividades, particularmente por lo negativo, la corrupción, el clientelismo; no se aprecia expresiones diferentes.

Tampoco los procesos de construcción ciudadana muestran factores de identidad del individuo con el medio, pese a que se reconoce que lo ciudadano es cuidado del entorno. Sin embargo no hay un entramado que permita encontrar la relación del individuo con lo social. Esto puede deberse precisamente a que "los particularismos emergentes, al apoyarse generalmente sobre lo local, tienden a producir una reducción peligrosa de un espacio público global, reducción que puede llegar a traducirse en términos de simple exclusión, favoreciendo con ello el



repliegue de los sujetos políticos a un mundo que se hace cada vez más privado” (Yannuzzi, 1991, p. 11).

Las subjetividades políticas está mediada fuertemente por la experiencia y la percepción que se tiene acerca de lo masculino, donde la mujer está relegada a un segundo plano e impera la noción de dominio y de ejercicio de poder de quien tradicionalmente ha sido considerado como más fuerte. El papel de la mujer en el escenario político es un reflejo de su papel en el hogar, es decir de sumisión, de organizadora y de bondadosa o de mano blanda. De ahí precisamente que la mujer no pueda o se desconfíe de su habilidad para ser actor principal de esos procesos políticos.

Se puede señalar que esta representación social está basada en un modelo que genera tensiones, conflictos y esfuerzos indeseados en lo jóvenes varones, que inclusive es percibida como atacante al derecho a la vida, a la libertad y a la dignidad, dadas las exigencias que le impone. Tratar de diferenciarse de dicho referente, trae consigo el juzgamiento, aislamiento y rechazo. Pero asumirla también les permite gozar de beneficios en tanto posiciones de poder frente a mujeres, niñas, niños o cualquier condición que perciban como débil. Es decir, existe una contradicción enmarcada en el *miedo a perder y el poder dominar*.

Es posible afirmar que las particularidades patriarcales que caracterizan representaciones sociales sobre masculinidad que emergieron, dificulten la incorporación de la idea de igualdad de género y su práctica en la población masculina joven. Tal como lo afirma Olavarría (1999), existe entre los jóvenes varones de la sociedad latinoamericana esta *versión de masculinidad* caracterizada por la hegemonía patriarcal y retroalimentada como norma, la cual se incorpora en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, afectando su identidad y regulando las relaciones genéricas.



Sin embargo, se observan elementos en su discurso que permiten entrever un reconocimiento a la igualdad entre hombre y mujeres, que pueden ser punto de arranque para una posible de-construcción como sujetos patriarcales y la reconstrucción como sujetos políticos igualitarios.

Estas representaciones sociales de masculinidad muestran un proceso de apertura o punto de flexibilidad. De ahí las contradicciones manifiestas que se resaltaron en el análisis cualitativo, en la medida que hay abiertamente posiciones diametralmente opuestas del hombre frente a su posición con la mujer; es decir que ese *sentido común*, como se reconoce a las representaciones sociales, también muestran la apropiación de elementos que son aprendidos en la escuela, en los grupos de liderazgo, en los procesos comunitarios dirigidos a la construcción de una cultura pacífica y equitativa, como lo es el Programa Oportunidades para la Paz.

La importancia de incidir en las representaciones sociales de masculinidad que tienen los jóvenes radica en hacerlas visibles a fin cuestionarlas y desmontar ciertos modos de ser hombres y ser sujeto político, dado que si la configuración de la subjetividad, y por ende la construcción de su identidad, está mediada por los patrones culturales imperantes en el entorno, poseen entonces la condición de ser modificable.

Entonces, se hace imperante desnaturalizar las asociaciones actuales de masculinidad y de feminidad desde el pensamiento social, evidenciarlas en los jóvenes como construcciones sociales susceptibles de ser modificadas por ellos mismos desde sus cuestionamientos, enfatizando en que una gran proporción de las causas de violencias está relacionada con la manera en que los hombres en cualquier ciclo vital entienden la hombría, la masculinidad y el ser hombre. Con esto se hace tangible cómo este pensamiento social les ha generado infelicidad,



pobreza, angustias, odios, desesperanza, incluso la muerte, y ha repercutido en exclusión, injusticia e inequidad no sólo hacia a las mujeres, niñas, niños, sino hacia los mismos hombres.

De esta manera, se demuestra la necesidad de expresar e impulsar nuevas formas de masculinidad, precisamente desde la juventud, etapa en la que pueden emerger y tener mayor fuerza estas nuevas masculinidades, ya que es una parte del ciclo vital que se puede permea de manera fácil y urgente, construyendo sujetos políticos que alienten a la conformación de dichas masculinidades.

En consecuencia, esta investigación apunta a advertir cómo esta dicotomía entre masculino y femenino, creada en nuestro pensamiento, fortalecida en la socialización y accionada en nuestra cotidianidad como hombres o mujeres, nos hacen percibirnos fragmentados, sin posibilidad de conexión. Como se podría decir desde la dialéctica, nos hemos concentrado en la lucha de contrarios percibiéndonos incluso como enemigos, definiéndonos desde la negación del otro, olvidando la unidad, olvidando que sin el uno no existe el otro, que lo masculino o femenino son características que están inmersas en cada ser humano, algunas más exteriorizadas que otras, según el contexto, que tanto hombre o mujer puede ser líder público o asumir la labores del hogar.

Si se percibe esta unidad, no nos comparamos, se elimina la posibilidad de sentir o pensar que somos "inferiores", o que somos "menos seguros" que otros, o menos poderosos, o menos inteligentes, etc. Que podemos expresar una nueva forma de masculinidad y feminidad, que nos hace únicos y no causa conflicto. Si no nos concentramos tanto en la desigualdad antagónica y nos asumimos como únicos interna y externamente, si descubrimos lo que tenemos de masculino y femenino, según los términos culturales, sin negar, denigrar o exaltar ninguna de sus características, si equilibramos las partes negadas de nuestro ser, nos



conectaremos con ese "otro" y esa "otra" sin temor ni necesidad de control y en ese equilibrio y en esa paz no es posible ejercer violencia (Ardila, 2010).

Finalmente, es posible concluir que los jóvenes de Ciudad Bolívar están configurando su subjetividad política de manera dinámica con lo que han aprendido y aprenden diariamente en sus procesos de socialización frente a lo que significa "ser hombre". Es quizá la oportunidad para invitar a seguir indagando y analizando por aquellas nuevas creencias que han entrado de manera fuerte a desequilibrar un patrón hegemónico de masculinidad, que pretende de alguna manera romper paradigmas y crear la posibilidad de que muchos hombres desde su niñez puedan socializarse y configurarse desde otras formas alternativas de ser hombre, formas que los haga sentirse, pensarse y actuar como seres integrales, amorosos, libres, equitativos, sujetos políticos que se reconozcan en equidad e igualdad con la mujeres. Esta puede ser una importante apuesta para generar nuevas masculinidades en niños y jóvenes, las cuales configuren sujetos políticos abiertos y dispuestos a la equidad de género.

Referencias bibliográficas

Ardila, C. (2010). *La unicidad: esencia para erradicar las violencias contra la mujer*.

Ponencia para el II Encuentro Nacional de Masculinidades no Hegemónicas. En la Universidad Pedagógica Nacional, 16 de noviembre de 2010. Bogotá, Colombia: Documento sin publicar.

Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda H., & Rojas, R. (2007). "Las representaciones sociales de la política y la democracia". En: *Ultima Década* 26, 53-78.



- Carrigan T., Connell B. & Lee J. (1987). "Toward a new sociology of masculinity". En: H. Brob (comp). *The Making of masculinities. The new men's studies*. Unwin & Hyman. Boston.
- CINDE-UPN, Cohorte 23, Grupo de línea de Investigación en Socialización Política (2011). *Ciudadanías y Subjetividades Políticas: tensiones y Sentidos*. Bogotá, Colombia: UPN: Documento sin publicar.
- Cruz, S. (2006). *Cuerpo, Masculinidad y jóvenes. Voces y Contextos*. Ibero Cierra. Primavera, 1, 1.
- Delgado, A. (2010). "Subjetividad, Representación e Identidad". En: *Revista Santiago*, 122, 50-70.
- Diakonia, Acción Ecuémica Sueca (2009). *Masculinidades, hombres y cambios. Manual conceptual*. Bogotá, Colombia: Colectivo de Hombres y Masculinidades.
- Dorna, A. (1993) "El retorno de la subjetividad política y las implicaciones psicosociales del debate modernidad versus posmodernidad". En: *Psicología Política*, 7, 39-61.
- Fernández, R. (2004). *Representaciones de la Masculinidad en Adolescentes de dos grupos de diferente estrato socioeconómico de Lima Metropolitana*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima, Perú.
- Foucault, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid, España: Alianza.
- Galam, S. y Moscovici, S. (1991). "Toward a theory of collective phenomena. Consensus and attitude changes in group". En: *European Journal of Social Psychology*, 21, 49-74.
- Jodelet, D. (1993). "La representación social: Fenómeno, concepto y teoría". En: Moscovici, S. (comp.) *Psicología social*. Barcelona, España: Paidós.



- Kaufman, M. (1995). *Romper los lazos entre masculinidad y violencia*. Recuperado el 10 de diciembre de 2010 en: http://www.berdingune.euskadi.net/u89-congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/romperloslazosentremasculinidadyviolencia.pdf
- Martínez, A. y Torres, A. (2009). *¿Por qué vincular a los hombres en la consolidación de la equidad de géneros? Una apuesta integral y relacional*. Bogotá, Fundación Social Colombiana Cedavida.
- Menjívar, M. (2007). "Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social". En: *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 8, 1.
- Moscovici, S. (1984). "The phenomenon of social representations". En: R. Faer y S. Moscovici (editores). *Social Representations*. Londres: Cambridge University Press.
- Olavarría, J. (1999) "Adolescentes/jóvenes: que poco sabemos de ellos", en Flacson, Chile (ed) Chile 98' Entre la II Cumbre y la detención de Pinochet, 255-276.
- Scott, J. (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Amelang; J. y Nash, M. (Comp.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Barcelona, España: Alfons el Magnanim.
- Yannuzzi, M. (1991). *Los problemas de la política moderna*. Kairos, 8. Recuperado el 15 de abril de 2011, de: <http://www.revistakairos.org/k08-06.htm>